

Ya ven nuestros lectores, lo que es y significa la llamada tarifa especial, tarifa imposible, pesadilla de los agricultores en la región murciana y causa principalísima de la crisis agrícola que sufren los valles del Mediodía de España, cuyos productos no gozan de los beneficios de las líneas férreas, construidas con la subvención del Estado, para que fomenten y desarrollen la riqueza agrícola y no para que la exploten y la arruinen.

Con la ansiada reducción de esas tarifas, podría obtener el agricultor un aumento de precio en los productos que ofrece al mercado y otro aumento de mucha importancia en los cultivos, pues sabido es que muchas de las tierras de regadío que hoy se dedican á cereales, por razones ya expresadas, se dedicarían á frutas y hortalizas, y con ello quedaba conjurada la hondísima crisis de que nos venimos quejando. El agricultor, con tan grande beneficio, obtenía una ganancia bastante para pagar la renta de las tierras que cultiva y aun algo más, beneficiándose con ello el propietario y la propiedad misma, hoy depreciada y roída en gran parte por la hipoteca, circunstancias que son muy de tener en cuenta para resolver el problema social del transporte de los productos de la agricultura.

Ocupémonos de la llamada tarifa internacional, que reviste mucha importancia para el envío de nuestros productos agrícolas al extranjero, ya que es casi imposible hacerlo á los mercados de la Península.

Hay una tarifa especial combinada de Murcia á París, que impone 474 pesetas por tonelada de frutas y hortalizas; y habiendo un recorrido de 1860 kilómetros por la línea de Port-Bou, resulta á 0'254 milésimas por tonelada y kilómetro.

Esta tarifa de doble pequeña velocidad, resulta también completamente imposible para la exportación agrícola. Pagar más de 4000 pesetas por un vagón de esta mercancía, con un largo itinerario y constantes riesgos de averías, es en

